



24 MUJERES POETAS HOY

(Breve selección)



María Marta Donnet, Amadeo Vicente Gravino
(Compiladores)

Imaginante
editorial

24 MUJERES POETAS HOY

(Breve selección)



Colección
Aljaba



Imaginante
editorial

24 mujeres poetas hoy / Nélida Arp ... [et al.]. - 1a ed. - Tres de Febrero : Imaginante, 2019.

132 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-8313-27-6

1. Antología de Poesía. I. Arp, Nélida

CDD A860

Edición: Oscar Fortuna.

© 2019 de sus respectivos poemas: Nélida Arp, Liliana Corredora, Gabriela Delgado, María Cristina Di Lernia, María Marta Donnet, Elena S. Eyheremendy, Raquel G. Fernández, Ana Guillot, Isabel Victoria Krisch, Inés Legarreta, Graciela Licciardi, Elisabeth Luna Dávila, Adriana Dirbi Maggio, Mariel Monente, María Paula Mones Ruíz, Nora Patricia Nardo, María Magdalena Pascual, Alicia Pastore, Cynthia Rascovky, Marita Rodríguez-Cazaux, Edda Sartori, Ivana Lorena Szac, Teresa Vaccaro, Mirta E. Venezia.

©2019 de esta edición: Imaginante Editorial.

2019 - Editorial Imaginante.

www.editorialimaginante.com.ar

www.facebook.com/editorialimaginante

Impreso en Argentina / Printed in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.

PALABRAS PRELIMINARES

*“No olvidéis que la poesía
si la pura sensitiva o la ineludible sensitiva,
es asimismo, o acaso sobre todo, la intemperie sin fin....”*
Juan L. Ortiz

Desde esa intemperie imperecedera nos desnudamos en este libro cada una de las poetas que nos hemos atrevido a decir. Para Platón, la mejor definición de pensamiento es *el diálogo interior y silencioso con nosotros mismos, y al mismo tiempo un diálogo con los otros*. Pero decir que somos un diálogo equivale a decir que también somos un silencio.

El diálogo con la poesía implica el peligro de una apertura y confrontación con ese espacio de diálogo y silencio.

En ese lugar la poesía nos envuelve dentro de su órbita y nos desgarra al poner en palabras buena parte de nuestros miedos. Las 24 poetas que componemos este libro respondemos a este desafío: abrimos la boca a la vida porque el decir poético que es terrible, peligroso, maravilloso y extraño, a la vez nos enfrenta a algo que de tan respetable se vuelve temible. Un tipo especial de peligro que nos resguarda de nuestra propia desprotección.

La poesía se vuelve entonces uno de los refugios máspreciados para sostenernos en aquella “intemperie sin fin” que nos mencionara Juan L. Ortiz.

María Marta Donnet
(Compiladora de la obra)

POESÍA ESCRITA POR MUJERES (DESDE 1990 HASTA EL PRESENTE)

La muestra de poemas que se publica a continuación, incluye textos de algunas representativas poetas mujeres que han sido publicadas desde el año 1990 hasta el presente.

En otros tiempos, el rol de las mujeres fue simplemente una síntesis de los roles que les otorgaban los hombres.

Después, se produce un movimiento donde la mujer, también a través de la literatura, se dedica a tratar de esclarecer su identidad y a dar forma a una cierta y verdadera cosmovisión personal.

Desde entonces, la literatura escrita por las mujeres fue creciendo en la misma medida que la mujer ampliaba su nivel de actuación social.

Así sucedió que esa literatura abandonó los estereotipos heredados y pasó a incursionar en lo político/social y en muchos otros temas, como por ejemplo, la desacralización de las relaciones afectivas y el sexo.

La producción poética general que se viene desarrollando entre nosotros, con muy ricos y variados matices, nos muestra una marcada preocupación por desentrañar los interrogantes que plantea la realidad inmediata.

Esta profunda actitud indagatoria, se resuelve en la poesía escrita por mujeres, a través de personales fórmulas expresivas de gran valor testimonial, en las que encontramos notables líneas de gran coincidencia respecto a las rupturas formales y la elaboración de las imágenes.

En esta breve Selección se tratan cantidad de temas muy variados. Yo diría que en especial esta poesía se propone una profunda reflexión sobre la condición de la mujer y los nuevos mundos que se crean a partir de su particular mirada.

Por otra parte, esta poesía nos muestra una gran variedad de tonos: dramático, sereno, apasionado, contemplativo, ceremonial, etc. También hay autoras que incorporan en sus textos personajes de la cultura popular, la pintura, el cine, la literatura, la música.

En relación con las técnicas empleadas, vemos que por momentos se recurre a la suspensión de frases, juegos semánticos, las repeticiones, el resquebrajamiento del discurso, etc.

Y se nota una inclinación hacia lo confesional, hacia la mitología de la conciencia colectiva y muchos importantes sucesos históricos.

En síntesis, la poesía escrita por mujeres desde los años 90 hasta hoy, de manera muy amplia y variada, incorpora a la poesía argentina contemporánea, una mirada aguda, personal y totalmente original, que la enriquece.

Amadeo Gravino
(Compilador de la obra)

Nélida Arp

Nació y vive en Bs.Aires; publicó: *Interior y Fugaz*, *Cuarto intermedio*, *El sótano de cristal*, *Habitaciones Disponibles* y *El hielo y la Luna*. Cursó seminarios tratando la obra de J.L:Borges y cursos de (literatura) dictados en extensión universitaria en UADE, de poesía en UNSAM y de artes plásticas con el maestro Jesús Romero.

Rito

Seda y luces para seducir a la muerte.
El sol se desangra, las voces quiebran el aire,
la arena es una capa bordada de presagios.
El destino, un animal herido.
La tarde se aleja en un remolino de sangre.

Hoy y mañana

Sobrevivir en el olor de los jazmines.
En una tardía mariposa negra.
En el sueño infinito, soberbio, incompartido.
Pensar que no llegaré tarde a mi destino.
Revelar una antigua cábala a la memoria futura,
al obstinado olvido.

Camino

Está allí la estrella blanca, envuelta en un círculo rojo,
brillante espejo de fuegos lejanos.

Rueda una gota de plata azul en el cosmos,
iluminando mundos.

Las carrozas de niebla detenidas en un paisaje de hielo,
mientras los desterrados y los pájaros negros atraviesan el Sol.

Canto

La espada de jade corta la noche mientras cien espejos
disputan la Luna.

Bajo su luz blanca una clepsidra canta las horas y
los centauros cruzan el río cargando estrellas.

Retrato

Sorprende este rastro de estrellas azules,
cuando un escalofrío se triza en la sangre
y un camino de diamantes opaca la mirada.
En la frente una cruz de arena y una espina de plata.
Sobre piedras heladas, sobre las palabras,
como un sello de fuego.

Liliana Corredera

Profesora en Letras, docente y poeta. Nació en Bahía Blanca y reside en Buenos Aires. Participó en la Antología Poética por los 25 años del Café Literario “Antonio Aliberti”. Con su obra *urbana* obtuvo el Tercer premio en el Concurso 2017 de poesía inédita organizado por la Fundación Argentina para la Poesía. Participa en diversas actividades culturales.

cuerpo palabra

vereda de superficie blanda
cuerpo de loba
pone el deseo ahuecado
en la patria de la mano
en el muslo
en la cocina del brazo
junta el animal en el ombligo
risa en la humedad
junta a los otros en la espalda
en la cintura
en los codos del mercado
sostiene el ojo en la palabra
en la espera
aún cuando el zarpazo
humilla la mesa
de manteles azules

lentejuelas

los ovarios lucen verde
no hacen lobby
en pasillos oficiales
se reproducen al calor
se vuelven embriones
bandada
no son de aliento corto
sacuden la jaula del despojo
dejan marca en el reloj
vibran al ritmo del deseo

nos ponemos lentejuelas
y la calle
la calle es verde

párpados caídos
donde guardar la borra de la historia
la vida que no
el descariño hirviendo
como el agua de un amanecer

el piso se arrastra por las suelas
la ventana mira el vidrio de los ojos

otra pastilla
para que la caída del sol
no pegue fuerte
para escribir solo
otro día más

artrosis

mi abuela tenía dedos deformados
amasaba patios consuelos y maltones
empujaba el pedal
y otoñaba delantales
en la orilla de la mañana
batía el hambre
con nudillos hinchados
asustaba a monstruos del tiempo
y el desamparo

nosotras

tuvimos que cruzar
la cinta del pelo largo
el temblor huérfano del cuerpo
el crustáceo miedo
el allá dudoso
arrugamos el cuerpo de semillas
tuvimos que maniobrar el deseo la trampa
trabajar en la frontera
pulir uñas buscar patios
hacer paisaje con el agua crecedora
mantener a flote el músculo coraza
curarlo

Gabriela Delgado

Organizó, entre otros, el Encuentro Latinoamericano de Poesía “Reunión de Voces”. Dirige el taller de poesía “Juego de palabras”. Ocho poemarios editados: *Perfiles del alma, AguaLuna, Destinatario, La vida es otra cosa, Borra de café, Los colores de la sombra, Orilla de mujer y Bocacalle*. Está incluida en antologías en Argentina y el exterior.

Arcano

La mano tiene un gesto de rutina
mientras intenta demorar el instante,
ese ilusorio propósito
de retener lo que se ha ido,
de dibujar lo que nunca llega.
No existe desván donde apilar recuerdos
ni escritura que alambre los territorios ganados.
Todo ha quedado en el bostezo del tiempo,
en un recoveco plomizo de la historia
y se va astillando de olvidos.
Cada espacio fue saqueado
por el arcano de la muerte
y no hay pieza de plata
que nos reingrese a la senda.

Cántaro

Es todo lo que queda de aquel cántaro:
la oración del sediento,
el temor del fuego
y una cavilación de raíces.

Fue molde y útero para la vida,
vasija de sal para el hambre,
ronda de manos en la noche.
Sobre un arenal de centurias,
yace su barro hecho pedazos,
sin siembra, sin cosecha,
en un fallido intento de agua.

Sin despedida

A Lily

Y de un solo golpe ya no estás.
Te mudaste, como una desconocida,
al otro lado del vidrio.
Del canto y la risa
únicamente queda pasado.
Fuiste apilando las averías
para el derrumbe,
sin boleto de regreso.
El sol se volvió contrario a los dioses
y la ironía fue daga.
Mi mano, a este lado,
va perdiendo todo rastro y perfume,
sin remedio frente a la ruina.
Rostro y voz se vuelven inabordables
en una confusión de relámpagos.
No sé qué palabra usar
para un estrujamiento que no entiendo.
Ignoro qué pesar exhibir
frente al tótem de la furia
ni qué silencio guardar frente al vacío.

Sin camino

Sueño que me nombro
y me convoco al resplandor
de una puerta entreabierta,
al universal juego de la vida,
al blando recodo del diluvio,
a la morada fortuita.

Me sueño azar y destino,
duermevela de los días,
resumen de mí,
allí, al borde del paisaje,
sin poder dar el primer paso.

Milagro

Uno permanece allí,
en ese rincón inhallable
de cada esquina,
sin ver, sin mirar, sin buscar.
Las tijeras del tiempo
podan los días sin un estribillo memorable
y la vida corre falta de incendio y luces.

De repente,
sin previsión alguna,
el amor nos bautiza
con un verbo inesperado.
Junta las coordenadas
de dos que no se conocían,
imanta los ojos del delirio,
rearma los fragmentos,
pone huellas en el aire.
Y esos dos,
sin siquiera pensarla
se encuentran, casi al descuido,
para siempre.

María Cristina Di Lemia

Abogada. Escritora. Tiene seis libros de poemas editados (uno bilingüe español/italiano). Integra quince Antologías (poemas/ensayos). Premios en poesía, cuento y ensayo; 1er. Accesit en categoría notas técnicas del CONICET (Bioética / Bioderecho). Por trayectoria: Lobo de Mar a la Cultura, MdP, 2014; Pluma de Plata SADE Mercedes, 2016; entre otros.

Estrellas

*“... No sé qué hacer con mi melancolía;
Ya no sé de qué hablar. Estoy cansado...”*
Roberto Themis Speroni

Suelen apilarse ideas en mi frente
a las puertas de mi corazón
sobre la mesa de hierbas
en mis ceremonias paganas
en el vino.

En el mismo vino por el que digo
y hago lo que siento.

Y en la plegaria que retomo noche a noche
rogando no pensar nada
que confunda a las estrellas.

Sin techo

“... lean para vivir”

Gustave Flaubert

Ahora mismo debe estar, incorpóreo casi
entre los muros del viento
con su colchón y su manta y su almohada
fecundando historias.

Se lo ve íntegro, ausente y hasta feliz, diría.
Tiene un libro en las manos
y uno siente que entre ambos hay línea directa.
Cuando cae la tarde y bullen rondas
en los bares cercanos,
el hombre y su libro relucen
a cielo abierto
bajo el techo insondable de su propia historia.

Aunque lo sepas

(a Mora)

No encuentro palabra que te nombre
necesito un sustantivo que resuma la sangre
los mil y un días de la Luz.

Tal vez porque Sos parte de la Altura
lo indecible que alojará en lo humano.

Estás llegando y necesito un vocablo
que sea solamente Amor
para recibirte apenas desprendida del Todo
restaurando el linaje
construyéndote huellas de mujer
y el Tiempo que recorrerás mientras una,
al menos una de tus células
nos mantendrán de pie.

El gran mago

“*¿Te he visto alguna vez? Fue en Granada
... Entonces Te sentí:
en la calma del Albaicín a medianoche ,... “*
Guillermo Pilía

Cuéntame la historia del Gran Mago
llegado a sostenerte el alma,
desvanecer desazones,
aliviar tus pies exhaustos de cargar pensamientos.
Háblame del sortilegio de Su Voz
mientras sólo Ustedes sucedían,
del instante en que Lo Viste en el centro de tu Esencia
aguardándote.
Cuéntame cómo fue el instante en que Te viste.

Una sola voz

Una sola voz.

Ni la tuya ni la mía ni la de ellos.

Una convulsión armónica
de frecuencias intermedias
entre la liviandad del arpa
y la voracidad del trueno
gestada en la laringe
del hombre universal.

De todos. Visceral. Simultánea.

Amamantada por milenios
de insensatez y ojos cerrados.

Parida por un dolor arcaico
silenciado, inaudible.

Una sola voz
bastaría para que temblara el mundo.

María Marta Donnet

Nació en Carcarañá (Pcia. Santa Fe) 1956. Escritora, Poeta y Narradora. Tiene publicados seis libros de poemas: *Colección de máscaras*, *Altramuces*, *Orgía de ángeles*, *Abejas sobre la tumba*, *Tiempo de Ciruelas*, y *La longitud de mi infierno*. Y un libro de microficciones: *De lengua tibia*.

Hilos de brea (Haiku)

Hilos de brea
humedecen la noche
en sus mejillas.

Ansia de otoño
sueña la golondrina,
sus alas caen.

Anoche seguí
el cauce del arroyo
y encontré su canto.

Un niño orina,
sonríe el atardecer
detrás del rancho.

¿Por qué la lluvia
huele a tierra mojada,
o es el otoño?

Viaje de agua
en una boyá de sal,
y el infinito.

Ella, la niña,
bosque y árboles mansos.
La fiera acecha.

Reza el mendigo
de la noche hasta el alba
un sueño de pan.

Ángel albino
en la flor del almendro
detrás, el azul.

Ayer abracé
a los niños dormidos
fui sal y agua.

Un mar en celo
camina entre el ocaso
y la eternidad.

Mece en la lluvia
la mujer su misterio.
El agua calla.

Mi vida roba
un espejo a la muerte
para encontrarme.

Camina ella
pisando sus despojos
hacia la noche.

La luna llena
esconde un mar sin agua
dentro del manto.

Un ángel mojado.
¿Es tan sólo temblor?
¿O son sus alas?

Barco sin vela
en la noche naufraga,
arrecia el viento.

Una inocencia
despierta en el poema
al nacer la voz.

Éste otoño
huele a tierra mojada
como la lluvia.

En la cocina
apio, puerro y albahaca
al mediodía.

Sólo se oía
el color de la luna,
inevitable.

Tienden las redes
el niño y el pescador
bajo la niebla.

Canta el otoño
primaveras y soles,
las hojas caen.

Lavan la ropa
esas manos arrugadas,
y la intemperie.

Elena S. Eyheremendy

Obra: seis poemarios, dos de ellos bilingües español-francés y varios ilustrados por Soledad Agüero. Premios: recibió entre otros Ier Premio Facultad de Filosofía y Letras UBA (1981); Beca de Perfeccionamiento en París (1995); Premio-Edición de Agrupación R. Walsh y Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (2001); Mención Honorífica Bienal (2008).

Grafito y dolor entre dos abismos

El dolor es un agua que no se pierde.

Jacobo Fijman

Apenas inclinado *bajo la noche sola*,
un solo objeto fluye religando abismos.

Por debajo de los gestos urdidos,
sólo el grafito del propio devenir
y el dolor que cimienta.

Lo demás está quieto:
Le han bebido la sangre para darle un reposo.
Sólo el dolor perdura y te apuntala
/ Equilibrista /
Casi parece eterno.

De *Nocturno para el Equilibrista*, 2014.

Doliente, dichoso y big ogre

Cómo duele / *Doliente* / tu paisaje
calcadito de Beckett.

Duele tu escena muda,
donde sólo ocurre que anocchece,
mientras vos / tan simplemente trepas
sobre tu *Cuerda* mínima.

Y repites tu gesto hasta que caes,
o que la Noche cae
y arroja sobre vos su voz extraña.

Porque Godot no llega / y vos a cambio
solamente atinas a encaramar los ojos
al paso enrarecido del *Paseante Dichoso*.

Pero siempre es de Noche en tus heridas,
el Invierno intimida y todo huele mal:

La soledad te espanta con su teatro mudo,
en cuyas negras celdas se alimenta un *Big Ogre*,
al que a veces llamamos Desasosiego.

De *Nocturno para el Equilibrista*, 2014.

Solo del funámbulo

*Pero ¿qué hacer con quien está a la deriva cuando el agua invade los gritos que ya nadie escucha?
¿qué hacer con la mano que se escapa del poema y se alza desesperada para manotear la playa, sea cual sea, pero siempre lejana?*

Alberto Szpunberg

No te duermas / *Nocturno* /
que tal vez puedas hoy
un tantito correrte el antifaz
por debajo de los lamentos;

y luequito semblantear por los indicios
si nuestro *Equilibrista* podría hallar *cobijo*
en la impostura de estas pocas sencillas poesías
arrojadas a mis fauces de Lobo.

Pero por piedad antes de que nos hinque el diente
el impreciso monstruo Desasosiego / ese
que se come a los chicos desigualmente hambreados /
y cuyo ojo pegado a las rendijas escudriña sus Noches.

Ya no te duermas vos tampoquito / *Noche* /
cántanos tu *Nocturno del Nómada Africano*,
tu *Solo del Funámbulo* que duerme
en la calle que duerme entre cartones.

De *Nocturno para el Equilibrista*, 2014.

Mamita en el balcón de la tarde

a Enriqueta Uriarte, mamita

M a d r e

e s l a m u j e r q u e e s p e r a,

aun sabiendo que su hijo tal vez no vuelva;

y cuida de sus R o s a s en su balcón poniente

—como reza Peso— y camina y lee y sobrevive,

por si él viniera un día, alguna de estas tardes,

a tomar unos mates y contarle sus cosas;

y, cada día, se sobrepone y lucha

por conservar su estado;

y, cada día, entreteje y s u e ñ a

cómo podrá narrarle —nomasito en silencio—

las estrellas que ella pudo vislumbrar en los espejos.

Aunque,

e s m u c h o m á s p r o b a b l e

que el hijo no llegue a escuchar su congoja;

y, si un día pasara por el barrio, cuando pase

—si pasa—, acaso él sólo l e v a n t a r á l o s o j o s
a su balcón poniente y hará tal vez un gesto

amoroso con la mano, que más tarde la madre

podrá utilizar para regar las R o s a s

de su e s p e r a.

Como la p e n i t e n t e

M a g d a l e n a del C a r a v a g g i o.

Con poco más o menos sus mismas ardientes lágrimas.

2019.

Balcón diminuto entre las plantas de mayo

¿Adónde te escondiste, / amado, y me dejaste con gemido? /

Como el ciervo huiste, / habiéndome herido, /

Salí tras ti, clamando, y eras ido.

San Juan de la Cruz

Hoy, en un rinconcito

del balcón diminuto, entre las Plantas de mayo,

casi como a escondidas de mis carceleros,

te estoy leyendo a ti ahora:

Y Somos;

mientras, en otro lado,

atesoro papeles y ediciones,

como quien quisiera preservar

las experiencias del Amor.

Tantas ha habido,

tanto Amor nos ha habido hay habrá, mi Dios.

Nació y murió y aun así,

vivito y coleando,

una vez más renacerá mañana.

Ya verás, vos sólo espérame:

yo ya voy llegandito

para hablar contigo

y abrazarnos.

De *Soledad de las Partituras*, 2017; I^a reimpresión 2018.

Raquel G. Fernández

Nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Es autora de los poemarios *Ojos que miran el cielo*, *Revelaciones*, *Todos los hombres que me amaron*, *Hermano*, *La antigua enfermedad del otoño*, *Cierta condición nocturna*, *Como nosotros* (cuadernillo), *Once upon a time* (bilingüe castellano/italiano), *Interrumpidas*, *Pretty in Pink*, *Goodbye*, *Norma Jeane*, *Un rayo a tiempo* y *Enaguas de encaje rotas*.

Eau de parfum

Vos sabías desordenarme.
Sabías tocarme ahí
donde nacían todos los olores,
donde el poema más feroz comulgaba
con el dictamen de la sangre,
y yo mugía como un barco o como un trueno,
y relumbraba como un pájaro acostado
en la línea más caliente del verano.

(Entonces mi cuerpo era una nube, un cuadro,
una siesta, un libro de misa,
un lápiz azul mordisqueado en la punta
y sumaba todos los perfumes
porque yo era todas las cosas).

Desnuda, entre tus dedos,
era el olor del Universo.

Romper una flor

El cuerpo cruce, se quiebra
como un vestido de vidrio
que suicida mariposas
en su penosa transparencia.

No sabe de príncipes rociando con almíbar
los encajes del himen,
de cuartos amoblados con relámpagos,
de repulgos secretos para iniciar el fuego.
Clava sus uñas en el cielo, se desnudre en gritos,
se conduce en derrumbes de sangre y orina.

(Romper una flor es romper el verano;
romper una mujer es tatuarse
la orfandad en los huesos,
extender un mantel en su vientre
para que cada noche el amor cene ausencia).

Brujas

Frotándonos como piedras para hacer el fuego
alumbramos la noche.

Somos el verano reventando en las uvas,
la ascensión al cielo del vino.

Somos árboles desnudos
que no se avergüenzan de sus ramas.

Danzamos y la luna nos da de comer sus gritos,
sus sobresaltos de lechuzas.

Danzamos y somos lobas hermanas de bosque,
eslabones de una única cadena,
pétalos de la misma flor de miel y lana.

El miedo es un depredador que no nos toca.

Rodamos hacia el beso de la hoguera
con los dientes abiertos.

Candy Darling en su lecho de muerte

Muchacho. Muchacha. Pájaro.

Criatura sobrenatural

a la espera de la oscuridad,

la boca fragmentada

en pequeños gestos de sed,

el corazón flotando

en la memoria del humo.

Muchacho no. Muchacha no. Pájaro.

Repatriando la sangre doliente

-el abanico de leucemia que se cierra

sobre su cuerpo feroz como un poema

entre ceremonias y vapores-.

Las Muerte es una dulce excusa

para desnudarse hasta los huesos.

Y brillar.

Terrones amargos

Debajo de la palma de mi mano
la intemperie aúlla
su itinerario de fresas ácidas.

Un eclipse de pupilas,
una luna que se rompe en la garganta,
el pelo sucio de muerte.

El frío que viene. *El frío.*

Él hace un pozo cerca del macizo de calas
(van a dolerle todos los huesos esta noche
y los huesos serán su excusa para desvelarse
por el animal muerto).

Yo deshago terrones amargos
y lloro sin levantar la voz.

Sangra de corazón el jardín,
cada vez más triste.

Ana Guillot

Ha publicado libros pedagógicos, seis poemarios, una antología personal y una novela (“*Chacana*”, 2012). También el libro de ensayo “*Buscando el final feliz (hacia una nueva lectura de los cuentos maravillosos)*” (2014). Ha sido invitada a participar de encuentros de poesía, foros de reflexión y en universidades de su país y el exterior. Ha sido traducida a diferentes idiomas.

detrás del vidrio busco
los ojos parentales
la filiación dolorosa de esta guerra
-*¿hay alguien ahí?*- pregunto
mi abuela se levanta
silenciosa y de negro
como un corifeo lastimoso
quiere decir, no puede
los muertos no retornan
con palabras
mi abuela se toca el corazón
yo canto lo que calla
para que no se lo coma
nadie

elegir podría ser
la manera de llevar la corona
con el cabello suelto
y sin que pese

traspasar el espejo y entender el revés
para que venga
por detrás de la bruma
la imagen

/cuando sea de día
habrá de despertar
en una jaula abierta
como una oruga
a punto de lanzar su flecha
sobre la hoja fresca del almendro/

ella arroja la flecha

y va

el corazón ahí

ella arroja la flecha

dispone la plena aceptación

del núcleo

y del verde del núcleo

y la flecha va y va

(en el verde soy yo

la que unta su carne

con el cielo)

ninguna sombra hay
más que la de ella
y el desierto es immenso como una lucidez

/una intransigencia de sí misma
intentando tensar
las cuerdas del laúd
la servidumbre sagrada de este cuerpo/

la rama (o su reflejo)
el hombre (o su reflejo)
los cuerpos triangulados

la copa (o su reflejo)
¿la barca o el naufragio?

el oro bajo el agua
en pleno río

Isabel Victoria Krisch

Es argentina (1953). Estudió Letras, Geografía, Corrección Literaria y realizó una Tecnicatura en Escritura Narrativa. Es autora de seis poemarios: *Cruzar el Lodazal*, *Que se rompa el amarillo*, *Entre la roca y el aire*, *Apenas una línea, roja*, *La Casa*, y *La Cobra en la Corona (Poemas egipcios)*. Se dedica a la escritura de Historias de Vida.

I

dicen que rota la torre todo cambia
que conviene –en realidad– limpiar el reborde
para salvar la herida
que la escala entre tierra y cielo
es el esfuerzo la transformación

dicen que por más sólida que esté
el rayo la parte y
que mucho se pierde en la caída

digo que los restos aún desintegrados
se eternizan
que los sólidos ladrillos el vértice
las columnas quebradas
el impulso por subir
el polvillo azuzado por el viento
una palabra y un pincel

digo que nada desaparece
aunque el fragmento se trastoque
las astillas se diluyan

digo que los precios son varios
pero el espíritu transmuda
en alegoría
en curva rama de olivo que crece
y se perpetúa

II

un sonido de bosque noble
guía la huella y la esparce
arrullo naranja que confunde al río
en lamento de azahares
hay olor a carne quemada
a hombre corteza
a pie perpetuo que camina solo
que proyecta la tristeza de no ser

desde aquí el tímpano alcanza
un velo gris entre nubes una lágrima ungida
desde aquí asciende un sabor lacre
un principio viril abatido
garra y raíz de llanto como un eco

se ha quebrado la mansedumbre
aunque se cubra el rostro
y es portadora de sabiduría la madera
aunque devenga en cenizas

aunque ya no pueda tener
el mismo sabor
la miel de esa colmena
que fabrican otras abejas

desde aquí las almas
como en enjambre
pueden oírse todavía

III

la intimidad del amarillo
reclama el centro vital
allí donde la línea negra
impone el equinoccio

sobreviven los fantasmas
a la tormenta de color
en el ángulo boreal de la imagen
invaden con su influencia
el mobiliario mientras
la figura se consolida en el caos

se instala un no
al sur de todas las almas
entretanto la cruz reposa
sobre el féretro
y hay vestigios del todo
en cada milímetro
como estelas de la nada

desde la magnificencia de las formas
hasta la menor entidad
el cuerpo se ha desmembrado en la doctrina
el ánfora aún contiene los restos

IV

la vigilia antecede al brote de la creación
el vacío se manifiesta en el inconsciente
y el hambre despierta a los demonios
invariablemente se hurga con desesperación
entre aquellas sombras
en busca de la verdad amordazada
es un apetito que empuja a descifrar las profecías
o la necesidad imperiosa de develar incógnitas
cada matiz estético nace
de un ovillo meandroso
que desanuda en torbellino
los secretos las circunvoluciones
que permite la sanidad del inconsciente
el vómito espontáneo de las entrañas
donde las palabras son mudas y
los colores ciegos
es allí donde se escarba
en el reverso de uno mismo
en las puntas de los dedos
y en los extremos de los ojos
es allí donde se encuentran
las iniquidades las ausencias
la vivienda del alma fisurada
y entonces
los millones de fantasmas
nos dan respuestas

V

por eso escribo pinto
atrapo entre la palabra el color de la historia
juego con los fantasmas
las ánimas indecisas
y las exhorto a que griten
a través de mi voz
de la paleta genuina y mascarada
para que salgan se hagan notar
de entre sus neblinosas huellas
porque están y soportaron
el mansillar de sus nombres sus pieles
sus uñas y sus encías
el saqueo la vergüenza el riego
desmesurado de su sangre

por eso escribo pinto
reclamo con ellos la tierra
lo que les pertenece
y los incito a que salgan
de sus huecos de sus tumbas
de esos hondos recintos oscuros
que reclamen que protesten

por eso pinto y escribo
porque vengo de allí
porque soy uno de ellos

Todos estos poemas pertenecen a un libro inédito, cuyo título es:
“QUEJIDO OCRE” - Isabel Victoria Krisch- 2019.

Inés Legarreta

Nació el 30 de junio de 1951 en Chivilcoy (pcia de Bs As). Tiene 7 libros de narrativa publicados: *En el bosque*, *Su segundo deseo*, *La Dama habló*, *El abrazo que se va*, *Tristeza de verse lejos*, *La turbulencia del aire* y *La imprecisa voz que me sueña*. Tiene 4 poemarios publicados: *La puntada invisible*, *El jardín desconocido*, *Una gramática para mis sueños* y *Un amor doméstico y oscuro*.

Viene el agua desde dónde
hubo un cielo
y se cae en las baldosas en los canteros en los rosales
tan suave
como música alejada en la memoria
de algo feliz
que no vuelve.

Estás herida -me dijo-
y de sus manos se abrió la misericordia
fue tan extraño
él está siempre en el barro revolviendo basura
no busca belleza
para escribir
encuentra en la fealdad
versos
pero en aquel momento
sentados a la mesa de un café
fuimos ángeles.

No sé qué hacer con un hombre
desesperado
su amor pálido me saca de las casillas
anda entre las ruinas y se ríe y llora
pero cada tanto
deja caer
perlas
y yo amo las perlas.

Anoche
la tormenta feroz
golpeaba ventanas y puertas
corrí
a cerrarlas
una mujer dando vueltas por la casa
descalza y en camisón
otro remolino
incomprensible
que al fin
miró la lluvia anegar el patio y los canteros
como un mar doméstico y oscuro
como el fin del mundo.

Nos reíamos mucho
discutíamos mucho
el brindis era somos amigos
no sé si sólo éramos amigos
cuando lo mataron lloré tanto
y me dio miedo
después se murieron otros amigos
en cierta forma aprendimos a ser golpeados
jóvenes
algunos llegamos a viejos él no
¿seríamos amigos hoy?
no lo sé
me acuerdo de algunos gestos palabras ironías
y creo que sí
quizás me engañe
pero no más que entonces.

Graciela Licciardi

Es Argentina. Tiene 12 libros publicados: 2 de cuentos, 6 poemarios, 1 Novela, 1 libro de motivación de desarrollo personal, 1 de Obra de Teatro y 1 de Cuentos infantiles. Recibió la Faja de Honor de la SADE en 1997 en cuento. Su novela *Lágrima hueca* obtuvo Mención de Honor del Fondo Nacional de las Artes. Directora de **Enigma Editores**, coordina junto a David Sorbille el Ciclo Cultural *MISTERIO Y PALABRA* en SADE.

no es posible desandar el camino
vivir para atrás
desparir a los hijos
gozar en las penas
cachetejar los recuerdos
revivir a nuestros muertos
no es posible acallar las injurias
destruir las derrotas
retorcer el destino
inhumar las mentiras
recobrar las cenizas
no es posible borrar cicatrices
quitarle las vendas al miedo
al dolor a la angustia
poner sepo a palabras hirientes
desviar culpas de lo que no se hizo
no es posible

otorgar la caricia no dada
en el tiempo preciso
des-amar lo tocado
con la piel con el alma
no es posible
disecar una lágrima
volverla hacia adentro
no es posible
tanta cosa imposible
y sellar este poema

una cama es solo un acecho
la acostumbrada criatura que se ofrece
amplia confortante
me desafía

y yo
arrebato al abandono
su atracción más trágica
y permanezco de pie
neciamente
satisficha

parece que fue ayer
cuando ocupaba en mí
el lugar del para siempre
un corazón con alas rotas de tanto empecinamiento
agujones de caricias disimulando el horror
sin darme cuenta

las cigarras enchastraban la noche
y repetían incesantes
no es verdad que te ama
no te necesita
o tal vez sí

como el murciélagos a su cautiva
la muy estúpida yo
la muy bella de los sueños
la omnipotente idiota
que cosía agujeros de nada

parece que fue ayer
cuando ocupaba en mí
el lugar del para siempre
y duele tanto

todavía

escribo inclinada
en mi falso destierro
 enterrando mentiras
de palabras pomposas

escribo memoria de niebla
en pasajes oscuros
 y la vida y la muerte
disparan miserias
 momentos inciertos

escribo porque sí
escribo
para darme en un verso
 aunque fuera uno solo
la esencia incansable
 el núcleo lo eterno
un centro de abismo
 en que la palabra caiga
y que sea en un todo

 lo impreciso que ciega
que corroe la espera
de colores no dichos
 de paisajes vacíos

soy testigo del grito de los pobres
que atraviesan caminos empedrados por tristezas

del infinito encaje de sombras
de sus vidas
del plato sin nada
de la indiferencia
del agua seca cortando la garganta soy testigo
de protestas cenagosas
de inflados vientres
enjutos huesos soy testigo

soy testigo de la desaprobación del rico
del canto salvaje

del ancestro
del indígena
del hambre
del glorioso vacío soy testigo

de las torcidas calumnias heredadas
del infinito grito de los pobres
del derrumbe

soy testigo

Elisabeth Luna Dávila

Nació en Lobos, Provincia de Buenos Aires. Actualmente vive en CABA. Cursó estudios de Derecho en la UBA, es counselor y traductora de francés.

Editó los poemarios *Las Huellas de la Sed*, *Oráculo de amantes* y *Algo de Mí*. Participa en Gente de Letras, Asociación Americana para la Poesía y forma parte de la mesa directiva de la Fundación Argentina para la poesía.

Alfarero

El hombre camina
sobre barro sin volverse.
Como un alfarero deja huellas,
empareja sus pasos
hasta andar solo.
Cada pisada
es una nota de vida
que anida entre corcheas
el canto de los pájaros,
mientras entrega su amor
por el camino.
Barro y hombre,
reloj acompasado,
esculpen cada instante.
Si la huella se hunde,
él se hunde en la huella,

clava sus pies
como una estaca
que lo atraviesa.
Escríbelo dolor
y alas para volver a nacer.

Poema

Voló,
sus alas jugaban
en un profundo claroscuro.
Voló solo,
esquivó rayos de sol
incandescente.
Perdió el rumbo.
Voló en medio
de un azul cielo
espejado en el mar.
Lo abrigó la espuma del fauno.
Voló,
sus plumas buscaron
al viejo pino
donde yacía su enramada.
Voló
hacia la inmensidad
de la palabra.

Lo inasible

Soy la que amó
moldear la vida entre sus dedos,
la que dejó sus huellas en la urdimbre,
y cultivó al sol en su regazo.

Aún duelen las cosas que no entiendo
cuando la soledad se mece silenciosa
horadando la cuna ... vacía.

Late el grito callado de mi pecho
desbordado en su cauce vital
hasta la desazón de lo inasible.

Pies desnudos de distancias

Flota un pentagrama
en mi garganta.
Esta piel
enciende bocanadas,
rayos que esculpen misterio.
Oigo crepitar
la alabanza ocre del otoño
bajo mis pies
“desnudos de distancias”.

Hay días

Hay días intensos
en los que estoy
a cuatro metros del suelo,
a medio párpado
de una lágrima.

Otro perfil,
sentires que se asoman
sin llegar a poner
los pies sobre la tierra.

Lo cotidiano
es sólo una impronta
del orden que marcan las horas.

Espejos que descubro
en mis frondosas ramas
bendecidas por baños de Luna.

Escenas lejanas
que me arrancan sonrisas, ternura.
Así me quedo
con esa sensación de amor
escuchando a Charles
en el combinado del comedor.

Adriana Dirbi Maggio

Es argentina y porteña. Anda de visita por la narrativa, el ensayo y el discurso académico, pero su casa es la poesía. Publicó seis poemarios individuales: *Te doy mi palabra*, *Borrador de eternidad*, *Estrategia de la víctima*, *Caballo de aire*, *Resonancia poética* e *Imposible poema color salmón*. Textos de todos los géneros que frecuenta comparten con otros autores antologías nacionales e internacionales.

S/T

*El poema (...)
dormirá
hasta volver a la primera plana
de una retina.*
Mauro Rastelli Polanco

Este poema se autodestruirá
mientras lo leen
y será otro agudo y vertical
como un descenso a los infiernos
este poema no tiene nada propio
sino tus ojos los paisajes que los pueblan
tus palabras
es un gesto en el aire
una chispa
en el agua quemante de tu fuego

nada quedará de él salvo las ascuas
en el íntimo volcán de tu desamparo

nada
salvo el riesgo
de esa mota de ceniza en tu solapa.

pronuncia suavemente “alondra”
como si tu lengua volara
podría quebrarse
volverse polvo de vidrio
dejar de ser palabra

no la rompas
“alondra”
podría afantasmarse en sonido
dejar de ser pájaro

La sombra de mi madre / tiende la ropa

Flora Levi

Cruza mi infancia
la sombra de mi madre.
La atraviesa.

¿Dónde estaría Madre
en ese entonces
que mandaba su sombra
a atravesarnos?

Di sección

A Diva Agar Méndez

Por la magia de las coincidencias

Di minuto y simula tu tamaño atemporal
sobre la tierra.

Di vulgar y avergüénzate de ser procaz
a los cuatro vientos.

Di sentir ¿podrás así explicar
la pasión por las fronteras?

Di vagar y atraviesa el camino
con la bohemia de tu fantasía.

Di verso y finge dominar
con una línea afilada
al ejército de la intolerancia.

Di vino y bébete todo el cielo
a fondo blanco.

*toda palabra que decimos o callamos,
lleva adentro la soledad del hombre*

Henry Alexander Gómez

se pone a veces un vestido de plumeti
o de gasa celeste
y pasea asida
al brazo del aire

a veces un pantalón
con pañuelo en el bolsillo
o una túnica de flores de manzano

viste los trajes
del mundo
para tapar el silencio de sus grutas

mortaja de cenizas mañana
para todas las soledades
del retorno

la palabra

Mariel Monente

Argentina (1961). Compiladora, correctora. Obra: *Donde anido*, (2011); *Cordel, Lo que precipita, Sombra de cóndor, Sutura*, (2014); *Acaso lo fugaz*, (2015); *Casa ciega*, (2016); Próxima aparición: *Hay ojos en el agua*, Ediciones El Mono Armado, (2019). Publicada en España, Portugal y Argentina en varias antologías de poesía y cuento.

Contacto: marielmonente@hotmail.com.

Ama de la noche

Cono de sombra

Camino en la sombra
como una gata hambrienta
buscando una rama que escape del ladrido
¿qué nos ha vuelto animal fiera erizado resplandor?

Hay umbrales zaguanes pequeños conos de sombra donde
brillar los ojos.
Agazapada en un reparo, observo llegar tu silueta dibujada
por la bruma.

La distancia un salto inesperado una zarpa de goce
intentando someterte, sólo para saber
otra vez dónde está el amo de la noche.

Brasa

No ha de perderse aquello
entregado a la brasa.

Soplamos suavemente
en el íntimo cuarto
arden voces hambrrientas
un silencio acorralado vibra y se agiganta.

Tu mano

Lentamente extiendes tu mano
impúdico gesto
quita la corteza
¿cómo llegó este remolino este girar hasta el extremo?
desenrosca grita la piel
el tacto crea cada punto calma que se inicia.

Mi regreso

Ya no digas *te conozco*
(afán por hurguetear en las heridas)
no las hagas sangrar
sé que he de lastimarte
hubo sutura
y hay un regazo seco donde huirlas
dejalas así
o sopla suavemente
sobre ellas
(sé que voy a lastimarte)
una cicatriz
anuncia
mi regreso.

El mar de tus ojos

En el mar de tus ojos, agua de todos los nombres,
mi voz se quiebra y dispara
la carrera sin sentido buscando respuestas.

*

No conozco
los genitales que tocaste
y fueron una flor en tus manos.

*

Ignoro la brusquedad
el filo de mis huesos,
ignoro la palabra nunca,
la palabra siempre.

*

Cada día me pregunto,
¿qué fue ese torbellino en la sangre,
ese bramido?

Feroz embestida de mi lengua
impiadosa yo desconocida.

¿Un abismo ignorado?

¿Un regazo de hiel?

Finjo perdonarme

y caigo.

Señuelos en el mar

Desde lo alto vimos
se encendían,
señuelos en el mar,
y casi sin aliento
preguntabas ¿Dónde está el cielo?
Sé que tu memoria
es una estrella viva que rasguña el pecho.

Perdón, no sé fingir.
Llegamos sin querer
y nos quedamos demasiado.

María Paula Mones Ruiz

Poeta argentina, nacida en Bs As. Publicó: *Piedra, papel, o poema!* (2004); *Calle Blanca*, (2006); *La clave*, (2008); *Poemas para la miopía y otras visiones*, (2009); *Avepoesía*, (2010); *Solfeos de la piel*, (2012) *Jarras de Sequía*, (2016). Obtuvo la Faja de Honor de la SADE Poesía, 2011. Integra la C.E. del Grupo Literario Marta de París.

Jarras de sequía

Jarras de sequía pesan
sobre mi tierra fértil de ausencias.

Vuelos del pensamiento desplantan las fechas
de este itinerario de viajes y de árboles.

Y es que uno piensa, en la palabra *tiempo*
cicatrizante en gotas que seca y borra, lentamente
los ojos del almanaque, el nombre de los días.

Hoy haré un brindis sin copas
con un riego vidrioso en las fechas que no grito,
para que no pesen ya en mi tierra
las jarras de sequía.

Para que crezca alto, el Árbol del Adiós
que está bajito.

Cinco servilletas

Sobre la mesa de domingo
cinco servilletas blancas.

Platos humeantes, tiempo detenido
cuando la mesa abría sus brazos
con la protesta consabida
por la demora en presentarse.

“*Me caigo y me levanto*” -decía-
nuestro padre. Y nosotros
tan hermanos. Y la mesa
tan madre.

De *Jarras de Sequía*
Summa Poética, 2016.
Edit. Vinciguerra.

Acarició la copa del bonsai
como se acaricia la cabeza de un niño
o de un anciano.

Le habló del otoño y los secretos del alba.
Y hubiese querido ser bonsái, pero
sólo redujo sus raíces hasta palpar el exilio
dormir sin ojos, soñar la Nada.

Frente al marco blanco pintó a ciegas la Luz
para despertar a la sombra del Comienzo
y regar el Árbol de la Vida
según sus estaciones.

De *Jarras de Sequía*
Summa Poética, 2016.
Edit. Vinciguerra.

Este día

Este día es bajo -me dije- mientras trataba de elevarlo
trepada a mis recuerdos de bolsillo.

Aprisioné en mi mano
tiempos y latidos sin límites de gozo.
El día me creció unos centímetros.
Se instaló en el hueco de mi palma
para desperezarse y sentirse alto
próximo
al poema.

(Inédito)

Mariposa de luz

A Roberto

Sé de tu mano que custodia cada noche
el lenguaje del giro de mi cuerpo.

Sé cómo se besan en la boca los silencios
y el descanso activa conexiones
de reencuentros inmediatos o lejanos.

Tenemos
una mariposa de luz en cada párpado:
si acaso la vida, si acaso la muerte
olvidara nacernos.

Boletín Mensual, *La Fundación*, mayo 2019
Fundación Argentina para la Poesía.

Nora Patricia Nardo

Nació en Buenos Aires, Argentina en 1957. Lic. Ciencias de la Educación. Poeta y ensayista. Jefa de Redacción y Responsable de la Sección Educación de la Revista “Generación Abierta” - Letras-Arte-Educación- (1997). Co-conduce el programa radial “Generación Abierta en Radio” (2007). Obra publicada en Poesía: *Relatos de la piel* (2010); *Pretextos de la oscuridad* (2012); *Umbrales Posibles* (2016).

Pasos

Esos primeros pasos
cancelados
encierran
el misterio de la vida.

Extraños moradores

En las noches un escalofrío
corroe el alma
me pregunto
quiénes moran en mi cuerpo.

Lágrimas

La inmensidad del mar se rinde
ante esa sola lágrima de amor

y desborda

de *Relatos de la Piel*

Mensajera del agua

Ella se sabía principio y ocasión
alma fundante del amor, fuente del placer
sostén de las caricias
razón y origen de la pasión.

Ella se sabía causa y motivo
delirio efervescente, deseo incontinente
frescura peligrosa, manantial

equilibrio y arrebato.

Ella se sabía ardiente
libertada y enamorada, rocío
lucecita incandescente, remolino
línea de fuga, mensajera del agua.

Inédito

Atardecer II

En esta indómita tarde de dioses que deliran
devoro estos instantes infinitos
ayeres de suspiros, latidos estremecedores.

En esta indómita tarde de brincos y gacelas salvajes
existo de tanto amarte mi amor, más allá del olvido.

Atardecer III

El crespúsculo retiene nuestros nombres
sin que el sol pueda extinguir
la diáfana claridad que nos envuelve
claridad chispeante, apasionada
infinita, claridad atascada en tu belleza.

Inéditos

Atardecer IV

Sobre nuestros cuerpos reclinados
un éxtasis sin final se anticipa
cae tibiamente la tarde
anuncia este conjuro eterno,
el poema atesora tu fragancia.

Anochecer II

Nuestras manos inquietas apuran el deseo
enredan el delicioso fruto
manosean el paraíso tan cercano
mi corazón se acelera impaciente
la luna envuelve nuestras sábanas.

En este instante de mariposas desvergonzadas
el cuarto huele a jazmines recién cortados...

Amanecer I

Me desprendo de los cansados días
me demoro en tus labios sabrosos
me pierdo en esta eternidad de luna.
Olvidando las prístinas letanías
la primera lucecita del día asoma
estreno nuevo sol, nueva vida.
El aire anda vistiéndose de dicha
reluce en tu boca toda la mañana
tanta belleza rociada de cantos de ríos.

Inédito

Maria Magdalena Pascual

Es argentina y porteña. Profesora de Castellano y Literatura. Escribe poesía, narrativa y trabajos académicos. Ha participado en antologías y obtenido premios en diferentes certámenes. Publicó en 2018 el poemario *Punto de inflexión*. Co-dirige el Ciclo Literario *Me pájaro y me vuelo* con la escritora Adriana Dirbi Maggio.

Transitando intransitivos

“y en un momento me lluvio
y caigo finiiita”

Adriana Dirbi Maggio, *Sintaxis de ocasión*.

en esta primavera me lluevo
con esa lluvia mansa de una tarde de mayo
me renazco en cada pétalo de una flor
que vocifera fucsias en su idioma azaleo
me retrocedo niña correteando jardines
heridos los tobillos por los bordes de piedra
me respiro borracha de naranjas maduras
me vivo en las camelias y en la sangre
que corre en cada brote verde
la tierra toda aúlla su parto lumbre y cielo
en esta primavera
es delito desoír
el llamado del erke

Mutismo

el mar escucha atento
el secreto que el sol develará
antes de su partida
las acacias los plátanos
manchan con ojos verdes el cemento
se burlan de su espalda ocre y gris
a lo lejos las casas bajas
ríen con dientes blancos
 su sencilla chatura
más lejos aún
desde la cruz erguida
como un mástil solitario
 en medio de las dunas
Verbo que un día se hizo carne
Cristo enmudece
 enigma de la hora

Aguamarinagris

A María de la Concepción Rovira

viajo en útero tibio
los traspiés se amortiguan
el camino pedregoso
se vuelve río llano
hay látigos que sueltan
lenguas impiadasas
dardos que intentan
penetrar la piel cobija
estás y no
desde hace años
sin embargo
nada me falta
nada me empuja
al infierno tan temido
nada logra clavarse
en mi entraña
cuando tus ojos
aguamarinagris
me salvan del abismo
siempre
madre

Besos que restañan

boas ardientes las lenguas
avanzan baba y misterio
manos puente
piernas pórtico
pechos gruta
se abre una corola en el ocaso
ensangrentada
entre espinas resecas
un sol enamorado
se ahoga lentamente
en el azul marino
la enciende con su yesca
desova agravios del pasado
en el vientre del agua

Como aspas de molino

Dale al aspa, molino, / hasta nevar el trigo

Miguel Hernández, *El silbo del dale.*

El fuego sigue al fuego
y no se quema.

Ojos buscan a Anteros
alas de mariposa
para vengar desdenes.

Las aspas giran giran.
Muele moliendas molinero
en el molinar.

Remolinos de amor y desamor
tu molinada roja.

Las aspas giran giran
Imán torrente lava.

Borbotea el deseo.

Abismo y cielo.

Dale que dale dale.

Vuelve el molino.

Giran las aspas giran.

Nunca un encuentro.

Alicia Pastore

Buenos Aires, 1949.

Tres libros, algunas antologías, difundo poesía desde un caos lúcido, en blogspot, youtube, ivoox y página en Facebook.

no se sale ilesa

no se rasga
la hondura

si no se llena el ánfora
de deseo

antes

en el breve instante
que dura
un fósforo
encendido,,,

lo que yo quería
decirte es lo que nace
con el día

y de pronto
uno cae
y busca un huequito
donde acomodar
la palabra
y decir
lo que nace con el día

pero ya es tarde
y nada nos devuelve el alba
el sitio exacto
donde estábamos

y nada nos devuelve
lo que nace con el día,,,

los ojos de la vieja
resbalan
de asombro
por un instante
que sólo ellos ven

son testigos únicos
de un tiempo
sin contornos

de una parra
dando a luz
sus racimos,
del dulzor
de la leche tibia
de los higos,
de un girasol
que hubiera pintado
Van Gogh

por eso la vieja
no quiere volver
y todos dicen
que anda perdida,,,

ser la voz
que exige el don

para llevarlo
hasta el abismo
de la carencia
toda

y ahí sí
que muestre
su pericia,,,

nadie sale
de aquí
con vida

y las parturientas
dan a luz
todos los días

omitiendo
este detalle,,,

Cynthia Rascovsky

Nació en Buenos Aires, Argentina, el 18 de julio de 1974.

Publicó parte de su producción en medios gráficos de habla hispana y a través de distintos sitios de la web. Su primer libro *Seduce-me* fue publicado en diciembre de 2011 por editorial El Mono Armado. También con esta editorial publica su segundo libro en el 2015, *Bipolar Las bocas del diablo*.

Carneros

Sobre aquellos carneros
dejaré mi espalda arder

y secaré las manchas de piel
en esos labios intimistas.

Entonces con olor a hembra
me iré desnuda
como aquellos muertos

y exageraré mis uñas
en los infiernos
que mis bocas penetren.

El quebranto de la rosa

Van cayendo como cristales
un matorral de desquicios
una estela cañada
un rojo polvoriento.

Van cayendo cristales
la cabeza habla de la muerte
de las hojas y del quebranto
humo en los pétalos
en el antojo de la llama.

Es en esa flor y en el desamparo
la morada que se destiñe.

Van cayendo como cristales
no se resigna a su caída
un redimirse gestando capullos
un sendero de llagas y maleza.

El final inevitable
y una parábola
inmolando los silencios.

Vacíos

Seguramente habrás visto estupendas hembras
tal vez tales equilibristas de la noche.

Fueron bocas y lenguas de fugaces cometas
cumplidos de copas y habanos trasnochados.

Fábrica de mentiras en pechos agujereados
gesta de espermaz sin importancia.

Seguramente habrás visto estupendas hembras
tal vez maravillosas nadadoras
de la nada.

Ojos de humo

Fantasmas trasnochados
árboles desquiciados de ficciones
pernoctan en la calvicie de la luna.

Bajo los ojos vencidos de humo
se aparenta el fúnebre día.

Las mujeres de piernas ligeras
los hombres de cóctel ahogado
se sumergen en la sed de la noche.

Los amantes de piel hambrienta
desnudan sus melancolías
caen con la cabeza mutilada
en el cántaro sueño de los perdidos.

La calle bosteza, sopla sangre
y un deseo animal
habita en las bocas.

Qué me van a hablar

Qué me van a hablar de huesos rotos
de los gusanos enfiestados en la roña.

Qué me van a hablar de pecadores
de tumbas abandonadas sin flores ni perdón.

Qué me van a hablar de mal de amores
de la vida y sus obstáculos.

Qué me van a hablar de hijos no paridos
de llantos y gritos.

Qué me van a hablar de poesías decorativas
de palabras en su gramática perfecta.

Qué me van a hablar de mi vida
del pensamiento y juicio según el ombligo.

Qué me van a hablar cuando solo sostengo mi alma
y un corazón quebrado
renaciendo en el escombro de mis ojos.

Marita Rodríguez-Cazaux

Nació en Buenos Aires. Es autora de: *Los niños y las niñas de la emigración gallega*; *Cartas de éxodos y lejanías*; *Las voces de los niños emigrantes*; *Historietas, personaje, figura y voz*; *Dulce María Loynaz, canto a la poesía fértil*; *Carlos Penelas, fecundidad del pensamiento lírico*; *De amores y desamores*; *Del glamour a la ciénaga*; *Las amantes son rubias*; *Poesía Congregada*; *Pasos Desnudos*; *Luz raída*; *Pulso sensual*; *Escote abierto*; *Exilio en sepia*.

Niña de la noche

La noche es una cáscara lúgubre.

Agoniza de estío
el estertor filoso sobre las calles.

Una niña
perdida
desde violado útero
naufraga su existencia en un paraíso nauseabundo.

La triste flor de su mirada
otea una estrella fugaz
para rogar deseos imposibles.

Nada por ella hicimos en las revoluciones,
y hoy,
-solamente-
conoce el esqueleto de la noche.

Amor

Nos madruga,
nos arroja de la cama,
nos mete en el espejo,
espabilo el agua de la ducha,
el sorbo de café.

Nos mueve en laberintos por el día
y marca cada gesto,
los enigmas,
las orillas.

Arenga el estertor del miedo
y de la dicha.

Aventura mapas en la tierra del cuerpo,
tartamudea inútiles preguntas.

Nos exilia en el credo del beso.
Nos mete en la cobija.

Nos bosteza.

Nos desvela. Nos sueña.

Nos entierra.

Milagro

En un rincón
está esperando una brisa sutil,
una brisita leve,
que este anochecer, como al descuido,
sin que lo sepas,
ha de rozarte.

Habrá de pasar al costado de tu cuerpo
cantando el perfume de tu nombre.

Los milagros se acuestan sobre sueños,
enardecen de imposibles.

Y logran
que una brisa sutil,
una brisita leve,
pueda cruzar el universo más universal
desde esta mesa de bar donde te pienso.

.

Obsequio de quebradura

Agazapada en la esquina,
bajo la máscara cuadrada de una baldosa.

Apenas se pisa el instante en que se rompe el esqueleto.
Solo el dolor que tira al suelo, como reptando en tierra.

Y no poder erguirse,
estar tullido.

Ser un cuerpo sin base.
El zócalo en los ojos, mirar al medio el mundo,
por la mitad los hombres.

Sin embargo, descendido,
hay una realidad más nítida que la tomografía:
Antes que consolide el hueso, mucho antes de que la herida sane,
el amigo se inclina y nos abraza.

Lo vemos doblándose en ángulo recto,
los brazos como un triángulos isósceles

el longánide
para soldarnos.

Peligro - no pasar

“Cuidado con los poetas cuyos puños golpean sobre la mesa de los verdugos”.
César Tiempo

Nos miran con recelo
y evitan pasar bajo el andamio.
En mangas de camisa, impresentables,
no somos decorosos.
Carecemos de la flema y el *charme* obligatorio.
Parecemos un universo mudo,
un oleaje de ovejas (Parecemos).
Ni siquiera hemos contado mil billetes
(Solo contamos en el plato diez fideos
y escondemos el codo del pulóver).
Al cabo de los días
somos muchos más de lo esperado.
Una verdadera catástrofe de hábitos oscuros
(Manos oscuras, pelos oscuros)
mordiendo los talones
del dios que nos mintieron.
Y aún temen
que golpeemos con los puños
sobre la mesa de los verdugos.

Edda Sartori

Nació en Buenos Aires. Escribe poesía, narrativa y ensayo. Se graduó en Letras y se dedicó a la docencia universitaria y al periodismo. Dirigió y produjo publicaciones, documentales, muestras interdisciplinarias y programas de radio. Libros publicados: *Los Olintos*, *La Facunda*, *Los himnos leves*, *De esa indole*, *Última Sustancia*. Obtuvo el Primer premio de poesía, Celebración Cultural del Idioma Español, Universidad de York, Toronto, Canadá.

El rastro

I

(*Sherezade*)

voy arrebatando tu noche y
muero al amanecer

tus fauces me penetran

(ahora soy este tapiz

reptil grano gota de antiguo origen fuente
aguas primeras)

palpito
cada mañana

donde nuestra locura

anida

me trenzo en la avidez de tu crimen que
mi palabra suspende

(mi boca

múltiple

diluye los días)

o es mi atroz parpadeo
en este hoyo de espejos

(*Shariyar*)

raptora

(se nutre de mis restos y
despega
de la arena
su irreconocible cabeza)

palpo ya

el furioso sol

lo palpo

menguante

zozobro en tu

mecedura

(ensombrecido pico

garra de tu cíclica mirada)

tropiezo me suspendo

en despojada trastienda

me desnudan desanudan

tus fragmentos

ruinas

miradores

(*Sherezade*)

preñado de mí

tu mano cae

pesada

sobre mis

muslos

floto cabalgo sutil bestia de porosos brazos

soy ese

errante

decir

maquinaria informe que reptá

esfinge que te inicia en cada atardecer

prendida

voraz

a tu deseo

(*Shariyar*)

prisionero
en un sótano de latidos

tu caprichoso ojo
me devuelve
a la hambrienta neblina

tu noche me ensaña

cómo permanecer
en tu voz
desvanecida

desvirtuado mar
que rasga
llaga
mi memoria

(*Sherezade*)

(ya
el crepúsculo
atesora
mis entrañas)
despoblada en el sol
reanudo la desdichada búsqueda de mí
me derramo en
tu vacío
no me reconozco
otras voces
habitán
tu ensueño

Ivana Lorena Szac

Nació en 1980, Buenos Aires, Argentina. Es docente de nivel primario y estudiante en Artes de la Escritura. Sus libros publicados son: *Gritos en mis ojos* (2009); *Tabaco y mujeres para la luna* (2012); *La noche es una mujer que duele* (2014); *La Furia del mundo* (2017). Actualmente conduce *Palpitando Poesía*, programa cultural que se transmite en vivo por Facebook.

En el patio

Cuelgo la ropa
acomodo las macetas
una al lado de la otra
remuevo la tierra
saco hojas amarillas

mi madre se fastidia
cuando cae agua
ella no sabe
que mis ideas son capullos
florecen y mueren
en atardeceres efímeros

a papá lo veo poco
desde que se fue a un campo
a sembrar girasoles.

A mi madre, Delia Glustein

No alcanza
con vernos en fotografías
mejor es transitar la vida
tomadas de la mano
sentadas a la mesa
recordando los nombres
que pasaron por nuestra historia
no somos gotas de agua
pero nos parecemos
somos mujeres guerreras
viviendo en la piel de lo real

las dos heredamos rasgos
y valentía para vencer a las bestias

las dos tenemos miradas necesarias
que extrañan a un mismo hombre.

¿Es hereditario el amor
o se adquiere cada día?

*“Ya no soy más que yo
para siempre y tú
ya no serás para mí”*

Idea Vilariño

Ya no viviré con vos
no lavaré tu ropa
no te cocinaré

no habrá casa que nos habite
ni caminos que nos unan

no hubo un amor verdadero
demasiadas señales nos separaron

no volveremos a estar juntos
nunca más recorreré tu cuerpo
nunca podré perdonarte

no insistas
no golpees mi puerta
no muestres “tu piel de cordero”

ya no nos pertenecemos
todo quedó en el pasado

ya no quiero nada
el “no” es absoluto

ya no.

Perversión

Mientras él tomaba mate
la miraba jugar con sus muñecas
le pedía que se las muestre desnuditas

cuando estaban solos
él era su rey y ella su reina

la llevaba a la cama
acariciaba su cuerpo pequeño

ese hombre
la amenazaba para que callara

cada día
a esa niña le dolía la piel
quería gritar, olvidar todo

miedo solo miedo

la misma escena en otros juegos
y creció su odio por él

de adulta
no pudo borrar esas manos
que violentaron su existencia.

Detrás de la puerta
el escándalo
la locura enredada en sus ojos

la violencia retumbando en las paredes

a veces el amor no alcanza
y los recuerdos mueren como hormigas

ella se perdió
en espejismos de neblina
en la traición de cada noche

sólo supo
arrastrarse hacia la muerte.

Teresa Vaccaro

Nació en la Ciudad de Bs. As. en 1955. Obras Publicadas en poesía: *Donde la vida va y El tiempo, ese astuto farsante*; en literatura infantil: *Los Cuentos de La Tere*. Antologías poéticas: *Rapsodia, Nocturno y El Mundo en Voz*. Antología - ensayo: *Poetas sobre Poetas*.

Kronos

Así te descubrí, sin rendirte,
en el borde de la copa,
en el templado filo del día,
compañero que habitas los espejos
con furia y eterno frenesí.
Totalitario y liberal,
inseguro y resuelto,
pasado, presente y futuro
del crepúsculo y la aurora.

Así recibí tu vuelo diáfano,
imprescindible plegaria en mi sangre,
prisión luminosa.

Esbozo de Vincent Van Gogh

Noche estrellada.

Atardece.

Todo fluye, se mezcla, se duplica.

Giro.

Pierdo la conciencia.

Caigo en cintas de moebius,
en laberintos de caracol.

Laten mis sienes.

El corazón se acelera
y sangra el vértigo en la boca.

No hay armisticio para la sinrazón.

La obsesión de una liebre
azuza el timón del tiempo.

Un corazón abierto

Como un río este decir,
contar la historia desde el fondo,
desde las entrañas,
desde donde duele más.

Desde un puño cerrado
o un corazón abierto.

Hay un niño que duerme en la calle
y sueña una charada.

Su historia tiene un único argumento:
el desesperado deseo de crecer
y ser hombre.

Inmigrantes

¿Cuál fue el atractivo, la esperanza
que buscaban del otro lado del mundo?
¿Qué viaje interno
los cautivó por lo desconocido?
¿Un deseo intangible de ciudad naciente
que alimentaban sus retinas?

Tal vez haya sido el simple impulso
de tramar la aventura,
la propia huella.

Las siete de la tarde

Justo a las siete de la tarde
una mujer canta, una mano pide ayuda,
la angustia reclama tregua,
la piedra, espacio.

Justo a las siete de la tarde me encadeno al poema,
atravieso el laberinto y camino sobre la ribera
por si un mensaje dentro de una botella
emerge del mar para salvarme.

Mirta E. Venezia

Nació en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es poeta. Psicóloga social formada en la Escuela de Enrique Pichon Rivière. Integra diversas antologías nacionales e internacionales. Publicó su poemario *Pasionaria* en 2011. *La temida palabra* en 2013 en co-autoría con Marisa M. García. *Los espejos*, de editorial Leviatán en 2017, es su tercer libro de poemas.

Border

Apenas adivino tu sombra
sin embargo
camino dormida sobre tu hogaza
rastreo con la mano
el mechero de tu voz
tu hueco insondable
en la espesura lábil.
Me arrodillo al borde de tu piel
y te succiono.

Apenas adivino tu vientre
sin embargo
fulgura como cisne
de pétalos blancos
mientras tus brazos
batén alas en mi pecho
como si nos amáramos.

Pero sigue durmiendo, vida mía.
Oye mi sangre rota en los violines.
¡Mira que nos acechan todavía!
Federico García Lorca

Eros y Thanatos

¿Para qué hurgar de dónde viene el grito?
¿Pará que mensurar el fragor del estampido?
Si el fusil o la sangre
o los caballos de la deslumbradora belleza.
Si cae perpetuo el Lorca de los puñales
el cuchillito de plata
y la mozuela del río.

Si su rostro/ lirio teñido de carmesí
acecha todavía inserto en el contexto.

La vida está resuelta con hebras de luna y espanto
con agüita dulce
y tierra de serranía
la urdimbre se cuece en olivares
de piel aceitunada y sudorosa
y la muerte no existe.

Sin rescate

la noche acapara
los cipreses del huerto
de una mirada enciendo las bujías
es tanta la furia que me arde
tan hondo el agujero del vacío
en mi pecho se esconde una fogata
que nunca amanece
la noche resbala
entre mis piernas
y oscilo al ras del bosque
sin moverme
mi pecho nunca amanece
no puedo rescatarme
de mí misma
la noche platea
-de bruma- el nervio del follaje
-vibran todas mis Helenas-
ahí donde encallan sutiles los espejos
y París es una leyenda.

Cacería

Como Diana
salgo de noche *sin ballesta*.
Hier el céfiro profano/ que te inunda.
Adivino tu espalda erguida.
Impostada coraza.
Como un animal te huelo.
Si pudiera cruzarte, demiurgo,
voltear tu caballo
contar las costillas de tu vientre *desarmado*.
Despedazar tu aliento de uvas.
Al filo del alba/ vencerte
con mi jauría de lobas/ *sin abrigo*.

Sutura

he tirado las cartas
del dolor propio y ajeno
he reído hasta el llanto
he rogado a la piedra

hoy decreto mi exilio
del cuerpo que anhela
de las rosas estambre amarillo
de los nísperos ácidos
de los vaivenes del vientre

hoy me circuncido
de única sutura
del único amadísimo nombre
himeneo que jamás será

Índice

Prólogo	7
Nélida Arp	
RITO	9
HOY Y MAÑANA	10
CAMINO	11
CANTO	12
RETRATO	13
Liliana Corredera	
cuerpo palabra	14
lentejuelas	15
el Moyano	16
artrosis	17
nosotras	18
Gabriela Delgado	
ARCANO	19
CÁNTARO	20
SIN DESPEDIDA	21
SIN CAMINO	22
MILAGRO	23
Maria Cristina Di Lernia	
ESTRELLAS	24
SIN TECHO	25
AUNQUE LO SEPAS	26
EL GRAN MAGO	27
UNA SOLA VOZ	28
Maria Marta Donnet	
HILOS DE BREA (Haiku)	29
Elena S. Eyheremendy	
GRAFITO Y DOLOR ENTRE DOS ABISMOS	34
DOLIENTE, DICHOSO Y BIG OGRE	35
SOLO DEL FUNÁMBULO	36
MAMITA EN EL BALCÓN DE LA TARDE	37
BALCÓN DIMINUTO ENTRE LAS PLANTAS DE MAYO	38

Raquel G. Fernández

EAU DE PARFUM	39
ROMPER UNA FLOR	40
BRUJAS	41
CANDY DARLING EN SU LECHO DE MUERTE	42
TERRONES AMARGOS	43

Ana Guillot

detrás del vidrio busco	44
elegir podría ser	45
ella arroja la flecha	46
ninguna sombra hay	47
la rama (o su reflejo)	48

Isabel Victoria Krisch

I	49
II	50
III	51
IV	52
V	53

Inés Legarreta

Viene el agua desde dónde	54
Estás herida -me dijo-	55
No sé qué hacer con un hombre	56
Anoche	57
Nos reímos mucho	58

Graciela Licciardi

NO ES POSIBLE DESANDAR EL CAMINO	59
UNA CAMA SOLO ES UN ACECHO	60
PARECE QUE FUE AYER	61
ESCRIBO INCLINADA	62
SOY TESTIGO DEL Grito DE LOS POBRES	63

Elisabeth Luna Dávila

ALFARERO	64
POEMA	65
LO INASIBLE	66
PIES DESNUDOS DE DISTANCIAS	67
HAY DÍAS	68

Adriana Dirbi Maggio

S/T	69
S/T	70
S/T	71
DI SECCIÓN	72
S/T	73

Mariel Monente

AMA DE LA NOCHE	74
CONO DE SOMBRA	74
BRASA	75
TU MANO	75
MI REGRESO	76
EL MAR DE TUS OJOS	77
SEÑUELOS EN EL MAR	78

Maria Paula Mones Ruiz

JARRAS DE SEQUÍA	79
CINCO SERVILLETAS	80
BONSAI	81
ESTE DÍA	82
MARIPOSA DE LUZ	83

Nora Patricia Nardo

PASOS	84
EXTRAÑOS MORADORES	84
LÁGRIMAS	85
MENSAJERA DEL AGUA	85
ATARDECER II	86
ATARDECER III	86
ATARDECER IV	87
ANOCHECER II	87
AMANECER I	88

Maria Magdalena Pascual

TRANSITANDO INTRANSITIVOS	89
MUTISMO	90
AGUAMARINAGRIS	91
BESOS QUE RESTAÑAN	92
COMO ASPAS DE MOLINO	93

Alicia Pastore	94
Cynthia Rascovky	
CARNEROS	99
EL QUEBRANTO DE LA ROSA	100
VACÍOS	101
OJOS DE HUMO	102
QUÉ ME VAN A HABLAR	103
Marita Rodriguez-Cazaux	
NIÑA DE LA NOCHE	104
AMOR	105
MILAGRO	106
OBSEQUIO DE QUEBRADURA	107
PELIGRO - NO PASAR	108
Edda Sartori	
EL RAPTO	109
Ivana Lorena Szac	
EN EL PATIO	114
PERVERSIÓN	117
Teresa Vaccaro	
KRONOS	119
ESBOZO DE VINCENT VAN GOGH	120
UN CORAZÓN ABIERTO	121
INMIGRANTES	122
LAS Siete DE LA TARDE	123
Mirta E. Venezia	
BORDER	124
EROS Y THANATOS	125
SIN RESCATE	126
CACERÍA	127
SUTURA	128

Nélida Arp
Liliana Corredera
Gabriela Delgado
María Cristina Di Lernia
María Marta Donnet
Elena S. Eyheremendy
Raquel G. Fernández
Ana Guillot
Isabel Victoria Krisch
Inés Legarreta
Graciela Licciardi
Elisabeth Luna Dávila
Adriana Dirbi Maggio
Mariel Monente
María Paula Mones Ruíz
Nora Patricia Nardo
María Magdalena Pascual
Alicia Pastore
Cynthia Rascovky
Marita Rodríguez-Cazaux
Edda Sartori
Ivana Lorena Szac
Teresa Vaccaro
Mirta E. Venezia



Imaginante
editorial